

Hacia un nuevo humanismo

José Isaacson y la poética de la relación

Antonella Cancellier

Università degli Studi di Padova, Italia

Abstract The concept of 'inter' (inter-disciplinary, inter-human, inter-cultural, etc.), which is the primary motivation that gives rise to Buber's dialogical-relational philosophy, is also at the centre of José Isaacson's philosophical, critical and poetic elaboration. A paradigmatic example is *Cuaderno Spinoza* (1977), considered by Bernardo Canal Feijóo as "the most important philosophical poem written in the Spanish language", an extremely original book, of great metaphysical and epistemological depth, written by an extraordinary poet and one of the essential intellectuals of the current Hispanic world who has felt "the imperious need to approach to Baruch Spinoza" (Isaacson), the exiled man *par excellence*.

Keywords José Isaacson. Martin Buber. Cuaderno Spinoza. Argentine poetry. Jewish literature.

El tricentenario de la muerte de Baruch Spinoza, acaecida el 21 de febrero de 1677 a los cuarenta y cuatro años, reactiva la presencia anímica del filósofo de Ámsterdam (Isaacson 2004a, 22) y ve la publicación de *Cuaderno Spinoza* (1977), libro extremadamente original, de gran hondura metafísica y gno-seológica, de José Isaacson (Buenos Aires, 1922), extraordinario poeta y uno de los intelectuales imprescindibles del mundo hispano actual, que ha sentido «la imperiosa necesidad de aproximarse a Baruj Spinoza» (Isaacson 1977, «Advertencia», 10).¹

1 Véase también Cancellier 2019.



Considerado por Bernardo Canal Feijóo como «El poema filosófico más importante escrito en lengua castellana»,² *Cuaderno Spinoza* recoge las tesis del filósofo holandés (1632-77), el exiliado por excelencia. Y, ya que «Hasta los nombres | tienen exilio» (Isaacson 1977, «Benito de Sefarad», 94), «Baruj, | Benito, Bento Despiñoza, | Benedictus de Spinoza, | con nombres de múltiples exilios» lo nombraron (1977, «Benito de Sefarad», 92). El exilio marca por lo tanto su existencia, un «permanente exilio» (1977, «El nogal en la ráfaga», 167), como se sabe: primero, indirectamente, a través de sus antepasados expulsados de la Península Ibérica;³ sucesivamente en carne propia, por sus ideas heterodoxas y por defender la libre expresión del pensamiento, él mismo es desterrado de su ciudad, Ámsterdam - la Nueva Jerusalén -, y alejado de la comunidad judía, excomulgado por el más duro de los anatemas, quizás uno de los más violentos *cherem* nunca pronunciados.⁴

Compartiendo con él, su interlocutor, el común origen de «Cuando España fue | Sefarad» (1977, «Benito de Sefarad», 91) y el común destino de la experiencia familiar del exilio sefardí, Isaacson comparte también un humanismo sin arrogancia, una metafísica que niega el antropocentrismo. En él, Isaacson reconoce su misma visión del mundo: el hombre no está en el centro del universo, no es el fin y el sentido de lo creado, pero sí puede proponer su mundo en una realidad donde logra darse un sentido.

Se trata de un largo poema, *Cuaderno Spinoza*, concebido como un encuentro, cifra de toda la obra, un enfrentamiento, una confrontación, entre el filósofo judío-holandés y el poeta judío-argentino y, en un sentido más amplio, entre dos hombres lejanos en el tiempo y en la geografía:

² <https://www.fundacionkonex.org/b1067-jose-isaacson>.

³ Su familia sufrió dos exilios a causa de su fe mosaica, antes el exilio de España, de donde emigraron a Portugal, y luego el lusitano, donde huyeron a Holanda, siendo un país liberal y abierto.

⁴ Como se puede leer en el texto completo del acta leída en la Sinagoga de la ciudad de Ámsterdam el 27 de julio de 1656, folio 408 del *Livro dos Acordos da Naçam*: «Con la sentencia de los ángeles y con el dicho de los santos, con el consentimiento del Dios bendito y el consentimiento de toda esta Santa Comunidad y en presencia de estos santos libros (*sepharim*), con los seiscientos trece preceptos que en ellos están escritos, nosotros excomulgamos, apartamos y execramos a Baruch de Spinoza con la excomunión con que excomulgó Josué a Jericó, con la maldición con que maldijo Elías a los jóvenes y con todas las maldiciones que están escritas en la Ley. Maldito sea de día y maldito sea de noche, maldito al acostarse y maldito al levantarse, maldito sea al entrar y al salir; no quiera el Altísimo perdonarle, hasta que su furor y su celo abracen a este hombre; lance sobre él todas las maldiciones escritas en el libro de esta Ley, borre su nombre de bajo los cielos y sepárelo, para su desgracia, de todas las tribus de Israel, con todas las maldiciones del firmamento, escritas en el Libro de la Ley. Y vosotros, los unidos al Altísimo, vuestro Dios, todos vosotros (que estáis) vivos hoy: advirtiendo que nadie puede hablar oralmente ni por escrito, ni hacerle ningún favor ni estar con él bajo el mismo techo ni a menos de cuatro codos de él, ni leer papel hecho o escrito por él».

Tres siglos
Después
me encontré contigo
y me interné
en la geométrica armonía
de tus propuestas

dice en «El toro que no muere» (14) y reitera en «El Pensamiento y la Extensión» (45):

Tres siglos separan
tu tierra holandesa
de mi ciudad, junto al hipotético Jordán
de antiguos mapas.
En el tiempo
ajeno a la eternidad
se cumple nuestro destino.

Un destino, su recíproco ‘encuentro’, como subraya otra vez insistiendo en concretas coordenadas cronotópicas, que, aunque posiblemente se haya producido entre sus abuelos en los caminos de la Sefarad medieval, se produce ahora idealmente entre ellos en las orillas del Río de la Plata, el río Jordán de aquel mapa del cartógrafo alemán Martin Waldseemüller donde sabemos que, en su *Cosmografía Universal* (1507), por primera vez apareció el nombre de ‘América’:

[...]
Baruj,
quizá en Orense o en Burgos,
alguna vez nuestros abuelos cruzaron
sus exilios,
y yo,
junto a este nuevo Jordán
de antiguos mapas,
contigo me encuentro.
[...]
(1977, «Benito de Sefarad», 93)

Se mueven, Spinoza e Isaacson, en un mismo terreno epistemológico (y gnoseológico) bajo el cual actúa una relación de contrapunto que permite expresar la tesis y la antítesis (Curia 2004, XIV), pero también desarrollar un razonamiento, exponer una argumentación, aclarar una exégesis y elaborar una hermenéutica adecuada a ciertos conceptos más relacionados con la tradición judeocristiana (de la dimensión talmúdica a la cabalística) que no pueden ser leídos con criterios con-

vencionales. Centrales se revelan los temas más tocantes a la alteridad por representar una voluntad de entendimiento que impulsa el diálogo.

Ya desde el paratexto se pone en juego la intertextualidad que es la más o menos transparente criptografía de la obra de José Isaacson. El título, *Cuaderno Spinoza*, coincide de hecho con el del manuscrito del joven Marx (1818-83) - estudiante de veintitrés años - fechado en la primavera de 1841, que permaneció inédito hasta 1976, incluyéndose entonces en la nueva edición alemana de sus obras completas (Berlín: Mega). A diferencia de la relación dialógica que Isaacson mantiene con Spinoza y cuyo discurso convive con una pluralidad de voces, el trabajo de Marx consiste en un gesto de apropiación espiritual, un montaje de extractos textuales de sus lecturas del *Tratado teológico-político*, operando una reducción de la complejidad de la obra más radical de Spinoza, y de varios fragmentos de correspondencia en otro texto - el suyo - reordenado, con una coherencia propia, esencial no solo para comprender el complejo proceso de su formación sino también para iluminar las raíces ontológicas del marxismo como inmanentismo radical, humanismo positivo y proyecto revolucionario.⁵

Las afinidades profundas, el lazo existencial que une a Isaacson con Spinoza («Es un modo de Tu ser | que en mi ser | persiste | y se prolonga», 1977, «Al sur del sur», 124), su filiación cultural («tus textos le transmiten | un sentido a mi escritura. | Tus textos en mis textos | le conceden | algún posible sentido | a tanta ausencia», 1977, «Recorrí tus textos», 155) se concentran en un poema extenso, *Cuaderno Spinoza*, de casi trescientas páginas, fruto de una antigua intimidad y una intensa frecuentación con el filósofo sefardí:

5 Lo subversivo de las ideas de Spinoza y su fundamental panteísmo están en la base por lo tanto del pensamiento de Marx que logró reforzar aquella tendencia naturalística que en Alemania ya animaba a la nueva cultura post-iluminística y que muy pronto se había transformado en una vigorosa recuperación de los elementos del sistema de Spinoza, pero despojándolo de la arquitectura matemático-geométrica que lo caracterizaba. El concepto está sintetizado poéticamente por Isaacson («Goethe intentó | dedicarle un poema | a Spinoza. | [...] | *El Sturm und Drang* | estaba lejos | del modo geométrico | y el poema quedó esperando | otro poeta» (Isaacson 1977, «Palabras paralelas», 98) que aprovecha para aludir al «destino» - se diría otra vez - que se cumple totalmente en su caso. El sueño de Goethe que «resurge aquí ahora, dos centurias después, [...] en feliz metempsicosis transatlántica», como dijo muy bien Bernardo Canal Feijóo (1999, 134) en «Un *Cuaderno* insólito». El texto se encuentra en Running 1999 que reúne muy valiosos ensayos de: Delfín Leocadio Garasa, Carlos Mastronardi, Alfredo de la Guardia, Antonio Pagés Larraya, Beatriz Curia, Bernardo Canal Feijóo, Thorpe Running.). Y si aquí, en *Cuaderno Spinoza*, Isaacson relaciona el pensamiento de Goethe (1749-1832) con el de sus contemporáneos pre-románticos, en la portada de *Filosofía, literatura y etcétera* (Isaacson 2004a), como para subrayar sin embargo la savia común que los alimenta, a manera de paratexto orientador de la lectura, transcribe de su puño y letra un fragmento del mismo Goethe que entronca en aquel humanismo sucesivo suyo en que ciencia y filosofía irrumpen señalando nuevos derroteros al pensamiento europeo: «En la *Ética* de Spinoza encontré un apaciguamiento a mis pasiones: parecióme que se abría ante mis ojos una visión amplia y libre sobre el mundo físico y moral».

[...]
 Durante años, Baruj,
 me acompañaste.
 Tus lecciones me revelaron
 mis múltiples infidelidades.
 [...]
 (1977, «Mis múltiples infidelidades», 40)

Sin embargo:

[...]
 No puedo, Baruj,
 acompañarte
 en todo tu camino.
 Mi ignorancia
 añora
 tu sabiduría.
 Quisiera
 compartir tus precisiones.
 [...]
 (1977, «Mis múltiples infidelidades», 41)

«Voy a tu encuentro, Baruj, | amigo querido» (Isaacson 1977, «El pecado y el mérito», 16): Baruch es «amigo», «hermano», «maestro». A lo largo de todo el poema, emerge la función fática como prueba de la existencia de un canal abierto de comunicación.

La tupida red intertextual de que se apropia no deja oír únicamente la voz del emisor y está confirmada por el mismo Isaacson que así explica en la «Advertencia»:

El poema [113 composiciones], ocasionalmente, incluye transcripciones más o menos libres de algunas propuestas spinozianas; eludí el uso de las comillas, así como referencias eruditas que pudieran distraer de la lectura. Quedaron, por tanto, sin denunciar expresiones que, aparentemente, no me pertenecen pero que necesidades textuales hicieron mías. Celebraría que el lector reconociera, en algunas zonas del poema, la presencia del filósofo y, en otras, la huella de sus escoliastas. (1977, 9)

José Isaacson se mueve en el epistolario de Spinoza,⁶ lo que le permite reconstruir en forma poética aspectos de la primera recepción de

⁶ Enrique Oldenburg, Simón de Vries, Luis Meyer, Guillermo de Blyenbergh, Juan Huddle, Jacobo Ostens, J. Luis Fabricio, Jarig Jelles, Hugo Boxel, Georg Hermann Schuller, Ehrenfried Walther de Tschirnhaus, Alberto Burgh, Juan de Witt.

su pensamiento y poner en escena a figuras importantes de su círculo. Agrega sus propias cartas también, fechadas hoy, en su «todavía» (1977, «A Baruj Spinoza. Buenos Aires, 20 de enero de 1976», 197), *hic et nunc*, escritas junto a su «río de barro | y de tristeza» (1977, «El toro que no muere», 14). Y «Al cabo de la historia, | todos los ríos son el Jordán» (1977, «A Baruj Spinoza. Buenos Aires, 20 de enero de 1976», 196). Le hubiera gustado recibir una carta suya... (1977, «A Baruj Spinoza. Buenos Aires, 18 de enero de 1976», 192).

La interlocución es ardua:

No es fácil,
Baruj,
conversar contigo.
Tu callada voz
reitera argumentos
con variantes sutiles,
y no siempre puedo
seguirte
por tus axiomas, tus lemas,
tus conclusivas demostraciones
(1977, «El Pensamiento y la Extensión», 46)

La relación intertextual no se construye por cierto en la adhesión y el consentimiento. La dialéctica pone en juego encuentros y desencuentros: hay zonas de conflicto, incomprensiones, dudas, perplejidades, vacilaciones, aporías y zonas de sintonía o empatía. A lo largo de las respectivas argumentaciones, se alternan posturas de este tipo: «Baruj, | contesto tus teoremas» (1977, «La duración como destino», 50); «y ciertamente somos | muy distintos» (1977, «Provisorias certidumbres», 52); «Tu geometría, | Baruj, | me seduce pero no me basta» (1977, «Debitus ordo», 61); «Tu lección repito, | Baruj, una parte, al menos» (1977, «La duración como destino», 47); «Recojo | tus compartidas obsesiones» (1977, «La oscilación recurrente», 126); «percibo entonces | la voz que me conmueve» (1977, «Provisorias certidumbres», 51); «me aferro a tus afirmaciones» (1977, «Las imposibles líneas rectas», 85), etc.

Es un «poema agónico» (Garasa 1999, 65), *Cuaderno Spinoza*, que lucha, rezumante de dramatismo, que toca los nervios del alma. Una relación dialéctica en tensión convierte el texto en un espacio para la actuación de las voces y de una escritura-palimpsesto. La tensión y la distensión «no sólo se complementan sino que alcanzan su verdadero sentido coexistiendo», así explica el poeta, filósofo y científico, en *Teoremas* a propósito de las antinomias (Isaacson 2001, 41).⁷

⁷ La entera obra de José Isaacson se desarrolla en forma metalingüística ofreciendo claves exegéticas de su poesía.

De esta tensión dramática que se establece «entre dos formas transeúntes que se encuentran y se reconocen» (Isaacson 2004a, 148) queda constancia en «La oscilación recurrente» (1977, 125-9). Gracias a la pulsión centrífuga, la ósmosis que se produce entre ambas actitudes personales y las dos formas del conocimiento (el teorema y el poema) desarrolla una «dialéctica entre tensión y distensión [que] permite la transmisión del pensamiento» (2004a, 40). Una hermenéutica de la compleja poesía de Isaacson no es posible si no se considera la intratextualidad del macrotexto, su posición y producción teórica, así como los referentes extratextuales del contexto y su misma experiencia biográfica. Se poetiza en los versos de esta misma composición, «La oscilación recurrente», la doble vertiente de su identidad donde concurren - convergen - las dos almas: la del poeta, por naturaleza, y la del matemático e ingeniero predispuesta para la inspirada reasunción del riguroso sistema geométrico y teorematizado de Baruch Spinoza (Canal Feijóo 1999, 135-6) aunque no sea una tarea sencilla como él mismo admite en una imaginaria carta a Spinoza: «No es fácil | trasladar | tus propuestas, | decididas y firmes, | al lenguaje | dudoso y vacilante | de esos versos» (1977, «A Baruj Spinoza. Buenos Aires, 18 de enero de 1976», 192):

[...]
 Las formas geométricas
 fueron
 el poema de tu razón enamorada.
 [...]
 El poema y el teorema,
 dos mundos
 con un vértice en mi corazón.
 El teorema
 que quiso tu razón,
 en el poema
 que eludió tu corazón
 se traduce,
 y el teorema
 que eludió mi razón,
 al poema
 que mi corazón golpea
 se incorpora.
 [...]
 Un poema
 evadiéndose
 de sus forzados límites.
 Un teorema
 en su forzoso ámbito
 debatiéndose.

[...]

(1977, «La oscilación recurrente», 126-8)

Poema y teorema son las «dos caras del conocimiento»⁸ cuyo sistema y cuya dinámica se basan en «una permanente dialéctica entre la razón crítica y la razón emocional» (Isaacson 2001, 13). Dialéctica y sinergia, o mejor aún, una sinergia dialéctica interdisciplinaria de saberes y prácticas donde, para una «intelección integradora», «El análisis poético y el análisis científico se reúnen en el vértice común del conocimiento» (Isaacson 1982, 188). Para José Isaacson, es necesario que las mismas prácticas y los mismos saberes, cada uno a partir de su propio horizonte finito, levanten el velo de la separación para liberarlos de su estricto sector y ponerlos en relación. Lo repite con insistencia, en varios lugares: una concepción integradora de la cultura, una cultura como concepto que engloba todas las actividades creadoras del hombre.

«Distintos pero concurrentes» (2004a, 338), «convergentes» (2001, 85), el ámbito teorematizado está vertebrado por la razón crítica, y el ámbito poemático es definible como denominador común de la poesía y de todas las artes o como la «forma emocional del conocimiento», sintagma este - *forma emocional del conocimiento* - que Isaacson acuñó en *El poeta en la sociedad de masas* (1969) y a partir de allí fue desarrollando y aplicando el concepto a lo largo de toda su elaboración teórica, adelantando varias décadas la popularización del término que se debe al título de la obra de Daniel Goleman, *Emotional Intelligence - Inteligencia emocional* - publicada en 1995.

Ambos [por lo tanto - el poema y el teorema -], por vías diferentes, tienen como objetivo alcanzar el conocimiento, pero ninguno resulta ser totalmente independiente del otro, pues el arte de ningún modo es acéfalo. De igual modo la ciencia no puede ser castrada de las emociones generadoras de sus descubrimientos más profundos, pues el acto del descubrimiento es, asimismo, un acto de creación. (Isaacson 2004a, 338)

Lo «emocional y lo acéfalo distan de ser sinónimos»: «por el contrario, la razón está presente en el sentimiento» y «el arte puede ser una de las formas del conocimiento» (2004a, 283).

Total: formas de conocimiento las dos, y al mismo tiempo actividades creadoras.⁹ Se escucha por supuesto el eco de la voz utópica de Martin Buber (1878-1965).

⁸ El sintagma es usado por Beatriz Curia y Marina Martín en sus imprescindibles trabajos sobre José Isaacson.

⁹ Las «ciencias y las artes resultan de distintas actividades creadoras» (2004a, 256), pero también en otros lugares repite el concepto.

Cuando Buber declaró: *Al crear descubro*, me señaló la pista por seguir para estructurar una *estética de la persona* y, al mismo tiempo, una *poética del conocimiento*. [...] logré reunir la belleza y la verdad proclamadas por Keats, con la esencial belleza de la verdad predicada por Buber. (Isaacson 2008, 60)

Diciendo entonces «Dar una forma es descubrir. Al crear descubro», Buber formula una equivalencia que establece una visión unitaria, integral, del conocimiento. Y «Si póiesis equivale a creación, esto es etimológicamente tan válido para el ámbito poemático como para el teorematizado, que es como decir, para el arte y la ciencia» (Isaacson 2004a, 181). Con la póiesis entra en juego, sin jerarquías y estrechamente vinculada a ella, la ética (2004a, 256), fundiéndose de esta forma el compromiso estético, moral y la búsqueda del conocimiento.

«Sólo un nuevo humanismo asumido conscientemente puede erigirse en la síntesis de seculares oposiciones» (2004a, 235). El concepto de inter (interdisciplinario, inter-humano, inter-cultural etc.), que es la motivación primaria que hace surgir la filosofía dialógico-relacional de Buber, está también en el centro de la elaboración filosófica, crítica y poética de José Isaacson. Lo común a ambos pensamientos es una reflexión radical del punto de partida de la filosofía: en lugar del *yo pienso* de Descartes está el hombre en relación: yo existo porque existes tú. Y si para Heidegger el punto de partida es el *ser-en-el-mundo*, para Buber (y para Isaacson) es el de '*estar-en-el-mundo* | '*ser*' en relación o sea la relación *yo-tú* y el *entre-los dos*, lo que se afirma en el contacto con la alteridad y en el estatuto de relación, entendida también como reciprocidad. En esta nuestra contemporaneidad eso alcanza una importancia extrema.

«Más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en el filo agudo en el que el *yo* y el *tú* se encuentran se halla el ámbito del *entre*» -dice Buber (1982, 232; 2004a, 235). Rescatando los intersticios en busca de la intersección, el horizonte de experiencia compartido, con la expresión «ontología fundamental del entre (*zwischen*)», Buber se refiere a un proyecto filosófico donde el *entre-los-dos* sería, para él, el ámbito ontológico del lenguaje en diálogo, en el que tiene lugar la relación. El encuentro presupone la presencia recíproca: el otro está frente a mí y yo intercambio con él la palabra.

[...]
y por gracia de la palabra
puedo
ordenar las ideas de las cosas,
ordenar las imágenes de las cosas,
y establecer el vínculo indispensable,
la confirmación de mi existencia
en el diálogo

que la relación proclama
y manifiesta.

En el Entre
la palabra queda
[...]
(1977, «Las ideas y las cosas», 32-3)

[...]
Respiradas palabras,
intentar la respuesta
que establezca un entre.

Derrotar
el ilimitado afuera
con un entre,
fraternal
como una hoguera en el invierno.
[...]
(1977, «Las imposibles líneas rectas», 88)

Ich-Du es el sintagma *Yo-Tú*, en reciprocidad que el pensador austro-judío Martin Buber propone y que ha marcado una parte importante de la reflexión filosófica del siglo XX inspirando también la compleja investigación sobre la responsabilidad y el 'rostro del otro' de Emmanuel Lévinas (1906-95), con el cual Isaacson se pone en la línea de la ética del encuentro como acogida y hospitalidad, otro judío, lituano de cultura francesa, conocido por la noción, posiblemente, complementaria a la buberiana que es declinada en la comprensión de su propia existencia esencialmente en la relación auténtica con cada *Tú* pensado como otro *Yo*. Allí donde el amor, el de raigambre buberiana, se hace conocimiento de sí mismo, conocimiento que pasa a través del otro, sea incluso un animal o una planta:

[...]
En toda forma
me encuentro y reconozco,
y en cada uno de los mínimos seres,
que un modo del Ser
comparten,
me encuentro y reconozco.

El amor
es mi forma de ser,
de reconocermé en el Ser,
de encontrar en cada forma

la forma de mi sustancia.

[...]

(1977, «Amo los helechos», 108)

«La relación es el acontecimiento fundamental de la existencia» (Isaacson 1980, 23). Se trata de una auténtica categoría ontológica: «Al comienzo está la relación - escribe Martin Buber (1998, 30) en un pasaje clave - como categoría del ser, como disponibilidad, forma incipiente, modelo anímico: el a priori de la relación, el Tú innato». La vivencia del hombre solo es posible por lo tanto en la medida en que se establece una relación entre el hombre y el mundo, relación constitutiva del *Yo-Tú*, «ecuación verbal de la persona» (1980, 15-16). La relación con el mundo, un mundo en relación, un mundo de relación, allí donde «El hombre se torna un Yo a través del Tú» (Buber 1960),¹⁰ caben en un encuentro, un *entre* («Un entre, | apenas un resquicio | que albergue | la posibilidad de situarme», «Y el entre | es mi basamento, | mi sostén, | la única posibilidad de ser», Isaacson 1984, «Entre», 14), en un diálogo.¹¹ Con los hombres, la naturaleza, lo animado, lo inanimado, con el Uno y con el Todo, con un *Tú* que es sencillamente el Universo entero, con un *Tú* que es el destinatario esencial del *Yo*, un diálogo que nace del reconocimiento recíproco y de un acto de amor. Porque «Sólo el amor puede liberar a los hombres de la cosificación despersonalizadora» (1982, 234), «Sólo un nuevo humanismo, asumido conscientemente, podrá elaborar las síntesis de seculares oposiciones. Ese humanismo conciliará el yo y la comunidad, hasta ahora términos de una oposición insoluta» (1982, 234). Pero este nuevo humanismo requiere un nuevo proyecto, «una poética existencial, permanentemente preocupada por el destino del hombre» (2004a, 232), un nuevo protagonista, integral y empático, que es el «hombre concreto que ha asumido el proyecto de la persona» (1982, 188). Un hombre nuevo.¹²

[...]

Conocer, reconocer,

requiere

la audacia de los escaladores,

más audaces aún cuando comprenden

que la cima

es tan sólo un proyecto imaginario.

10 Cif. en Isaacson 1984, 43 («Pre-texto VII» de *Poemas del conocer. El diálogo*).

11 Véase en particular «Entre» (9-16), «El encuentro» (31-6), «El diálogo» (43-53): pretextos+poemas en Isaacson 1984.

12 Tema especialmente desarrollado en *La revolución de la persona* (Isaacson 1980).

No es fácil disuadirme.
Aquí estoy
decidido a permanecer,
a verme en cada cosa,
a conversar largamente.

Soy
cuando me percibo,
yo también,
cosa singular,
partícipe
de una sola sustancia
que me unifica
con el Lugar y el Rostro.

Y de oscilación a oscilación
de vaivén a vaivén,
como los audaces escaladores,
me lanzo
al encuentro del encuentro.
(1984, «El encuentro», 36)

«me lanzo | al encuentro del encuentro»... Y hacia un nuevo humanismo.

Bibliografía

- Buber, Martin (1960). *Yo y tú*. Buenos Aires: Galatea Nueva Visión.
- Buber, Martin (1998). *Yo y Tú*. Madrid: Caparrós Editores.
- Canal Feijóo, Bernardo (1999). «Un *Cuaderno* insólito». *Running* 1999, 131-7.
- Cancellier, Antonella (2019). «Exilio y ética del encuentro. José Isaacson y Baruch Spinoza entre poema y teorema». Sellés, Carmen Luna; Hernández Arias, Rocío (eds), *Más allá de la frontera. Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas*. Berna: Peter Lang, 179-86.
- Curia, Beatriz (2004). «Introducción/Introduction». Isaacson 2004b, XI-XLVII.
- Garasa, Delfín Leocadio (1999). «José Isaacson, poeta». *Running* 1999, 19-70.
- Isaacson, José (1969). *El poeta en la sociedad de masas. Elementos para una antropología literaria*. Buenos Aires: AméricaLee.
- Isaacson, José (1977). *Cuaderno Spinoza*. Buenos Aires: Marymar Ediciones.
- Isaacson, José (1980). *La revolución de la persona*. Buenos Aires: Marymar.
- Isaacson, José (1982). *Antropología literaria*. Buenos Aires: Marymar.
- Isaacson, José (1984). *Poemas del conocer*. Buenos Aires: Marymar.
- Isaacson, José (2001). *Teoremas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Isaacson, José (2004a). *Filosofía, literatura y etcétera*. Buenos Aires: Corregidor.
- Isaacson, José (2004b). *Poemas del conocer / Poèmes de la connaissances (Traduit de l'espagnol par Paul Verdevoye)*. Buenos Aires: Corregidor.

Isaacson, José (2008). *Para una ontología de la industria cultural*. Buenos Aires: Corregidor.

Martín, Marina (2012). *José Isaacson y la poética del encuentro*. Prólogo de Beatriz Curia. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Running, Thorpe (dir.) (1999). *José Isaacson, poeta crítico*. Buenos Aires: Nuevohacer.

